

Mi otro yo es un libro que trata sobre el acoso. Hace unas semanas vinieron a darnos una charla del acoso o, también llamado, "bullying". Hablamos de muchas cosas, que iré comentando, pero también nos pusieron unos vídeos; unos vídeos, que a mi, personalmente, me han llegado a impresionar mucho. Sobre todo al pensar que hay casos así y que muchas víctimas tienen que aguantarlo. Primero piensas: "¿Cómo puede ser que los acosadores no se sientan mal al hacer todo esto?". Después, si te pones en la posición de la víctima te sientes aún peor.

En el caso de Nayara, la protagonista del libro, dice que se cambió de instituto. A veces los cambios son difíciles. Ella no se adaptó bien a su nuevo curso. La vieron débil y comenzaron a atacarla. ¿Por eso? ¿Por eso tiene una persona que hacer sufrir a otra? ¿Sólo por qué sea más débil? No, eso no es una buena respuesta para acosarle. Puede ser que todo esto lo hagan porque se lo hacen a ellos diariamente en casa, porque se lo han hecho en el pasado, porque son testigos de casos así... Puede ser por muchas cosas, pero ninguna es una buena respuesta para que ellos lo hagan a los más débiles. Si ellos han sido víctimas del bullying deberían saber más que nadie lo mal que se pasa.

Nayara cuenta que ella era una niña sonriente, alegre, feliz, siempre tenía motivos para reír. Con los años, esta virtud fue desapareciendo. Cada vez, le costaba más sacar una sonrisa de su boca. Antes aprovechaba cualquier momento para reírse, ahora ya no. Esto también fue un problema para el cambio del instituto. Normalmente, cuando vemos a una persona risueña, nos da la sensación de que es más abierto, más extrovertido. Pero si vemos a una persona sola, porque no conoce a nadie, y sería, nos da la sensación de que es más tímido, más débil.

A Nayara comenzaron insultándole, después empezaron a agredirle. Hacían juegos para pegar a las víctimas; y digo "las" porque Nayara no era la única. Disfrutaban pegando y humillando a más gente.

Yo estoy en contra del acoso, pienso que no es bueno para nadie, ni para el que lo hace ni para el que lo recibe. También pienso que hay que decirlo de inmediato; se que poniéndote en el lugar del afectado costaría, pero sería la solución a todo. Solo con decirlo a tus padres, a un maestro, a la policía que trata un poco más estos casos, a quien sea. Un compañero también podría decirlo, anónimamente, ya que no es agradable tener que ver estas relaciones entre un alumno y otros. Nayara nunca fue capaz de decirlo, yo creo que no se atrevía porque no tenía a nadie que le apoyara, a nadie que le dijese que podía conseguirlo, que podía conseguir que todo terminara.

Comenzó a tratar a su madre y a su hermana igual que la trataban a ella, siempre buscaba que le castigasen en su habitación para estar sola. Estar sola para ella era sentirse libre.

Muchas veces este tema del bullying o acoso escolar hace que empeoren los estudios de las víctimas; que bajen las notas, que les de igual lo que les diga el profesor, etc. Este no es el caso de Nayara. Ella nunca bajó las notas ni hizo nada de esto. Siguió siendo una chica formal, responsable y educada. Su tutora estaba muy contenta con ella, su madre

también pero en el fondo no tanto, ya que con ella no era así: la trataba con desprecio.

Se enamoró también de un chico, Darío. Esto de enamorarse es muy común ahora en la juventud, pienso yo. Lo peor fue cuando este muchacho se pasó a la banda de los agresores. ¿Qué se siente cuando el chico al que amas te humilla en público o se ríe de ti? Pues no lo sé. Lo que sí sé con seguridad es que se debe pasar muy mal ya que los únicos ánimos para levantarte de la cama e ir al instituto se van a la deriva. Esos ánimos ya no te dan ánimos, sino te los quitan. Yo creo que ya es demasiado hacer el ridículo delante del chico que te gusta cuando se ríen de ti en público o te gastan una broma como para tener que soportar que esta persona colabore.

Sí, se debe de pasar muy mal. No tienen que haber muchas ganas de ir al instituto sabiendo lo que te espera allí durante seis horas cinco días a la semana. Debe de ser muy duro.

Llegó un día en el que Nayara no podía soportarlo más. Se ponía nerviosa, sentía náuseas, hasta rechazaba la comida. No quería comer, no comía nada. Su madre se preocupó, pensando que era un caso de anorexia. Ella simplemente no quería ir al instituto, no quería ver a sus compañeros, no quería sentirse humillada día tras día.

Esto ya es un caso extremo. Me parece demasiado el hecho de que una persona se sienta tan sumamente mal que deje de comer simplemente para caer enferma y no ir al instituto. No hay solución a la pregunta de cómo una persona puede sentirse bien al ver a una persona así y más aún siendo el culpable de todo. No se puede. No se puede encontrar respuesta a esto.

La mejor solución en estos casos es contándolo. Cueste lo que cueste. De alguna manera o de otra. Cada uno como pueda. Por ejemplo, la protagonista nunca llegó a contarlo. Empezó a escribir un "diario" donde escribía sus historias. Unas historias donde ella se sentía bien. Un día dejó esta libreta a la vista. Lo hizo aposta. Su madre la leyó y habló con ella. Le dijo una cosa que se dice mucho y que es muy importante: "Nunca te dejes llevar por lo que la gente diga de ti". Esta frase tiene mucha razón. Si una persona se cree todo lo que la gente dice de ella se acabará pensando que no sirve para nada. Todos tenemos nuestros defectos, pero también tenemos virtudes. Todo el mundo critica los defectos. Pienso yo, que cuando alguna persona dice cosas de ti malas, solo tienes que pensar en las buenas. Las malas se pueden corregir. Las buenas son buenas de por sí. Así, que esa persona que habla mal de ti, o no te conoce bien, o no se quiere fijar en tus virtudes.

En mi opinión un acosador siempre es una persona muy cobarde y sin personalidad. Es cobarde ya que siempre van a por las personas más débiles. ¿Por qué no van a personas vas fuertes, más duras, con más amigos? Porque no se atreven. Esa es la respuesta. No tienen personalidad porque se creen más populares o más guay haciendo esto. Pero solo consiguen ser más malos y más egoístas, ya que solo piensan en su propio bien. No piensan en como lo estará pasando esta pobre compañera a la que pegan o amenazan cada día.

Nayara sigue el consejo de su madre,y se mostró más fuerte y dura consigo misma y con todos los demás. Nunca más volvieron a acosarle. Todos sabemos porque. Porque ya no le afectaba nada,porque ya no le importaba lo que la gente dijera de ella.

Este libro me ha gustado mucho por muchas razones. Es muy interesante y entretenido,siempre que me acababa un capítulo tenía ganas de empezar el siguiente. Me ha enseñado aún más lo malo que es hacer bullying porque sabes lo que piensa y siente el protagonista,así que es como si lo vivieras,como si te pusieras en su piel. Si no hubiese sido narrado por ella,la protagonista,sino por un narrador,no me hubiese llegado lo mismo,ya que una persona no puede explicar nunca lo que otra siente.